

Tiempos enemigos de Ruxandra Chisalita

Nancy Sanciprián

Los nueve relatos que integran este libro están poblados de seres inmersos en el espíritu de la contradicción. No asienten, ni se mueven en el terreno de la complacencia, antes se entregan al torturante placer de lo incierto. Son constantes los desencuentros en que los amantes persiguen significados distintos, oscilando entre la desesperanza y la fe. Oímos sus voces en algún cruce de caminos por los que huyen (más de un personaje se refugia bajo el chorro del agua para ignorar la insistencia del timbre) de sus propias trampas.

Los personajes se funden con los objetos que los rodean y, en una inevitable reciprocidad, las formas inertes se animan mientras hombres y mujeres observan cómo se arrastra el tiempo sobre los cuerpos: "Pegar la mente a los talones quizá, para registrar las punzadas de todas las piedras, las huellas agudas que deja el camino en la planta del pie" y los rostros pálidos del

invierno se vuelven gestos añejos para reanudar conversaciones trucas.

El texto que da título al volumen comienza con el sonido sostenido del timbre, y entonces se inicia un juego de adjetivación entre lo auditivo, lo visual y lo táctil, que se conjugan en la evocación del narrador y producen contrastes: "en lo más hondo de la lentitud había una prisa alucinante". La rendición de los solitarios que coinciden es el tema central de "Otro horror dulzón", en el que la afirmación de la necesidad del otro es una derrota, la del amante más débil. Después del asalto mutuo se nos muestra a uno de los protagonistas que hace el recuento de las caricias y de las heridas, de manera que revive la agonía generada por el abandono.

El asco es una constante en relatos como "Rémora", cuando los ojos tocan el cuerpo de alguien:

No puedo describir la repugnancia que

siento cada vez que me miras así embarrándolo todo a tu alrededor de un fluido pegajoso y repulsivo.

Quién me diría entonces que no existe tal cosa como la materia de la mirada (p. 49).

Entonces la narración se vuelve escatológica y la mujer está horrorizada frente a los que se besan despreocupadamente: "los dos huecos alargados se encimaban, vomitando sus soledades hechas carne a punto de confluir y acoplándose como dos abismos desolados".

El acto de la escritura es visto como una posibilidad de traslado, de escape, a la manera del suicida que siente que "el ruido del agua era un mugido liberador que vaciaba la mente de palabras". En la estructura de estos relatos se insertan largas reflexiones, la voz de los personajes y la de la autora se escuchan alrededor de un eje anecdótico, y transitan entre la desolación, la sordidez y el desconcierto. Finalmente la lectura de *Tiempos enemigos* resulta una afortunada negación de lo fácil que encierra una última certeza: "Las armonías no existen, esto de encontrarlas es sólo un capricho nacido del horror, y del único remedio para superarlo que todavía es el deseo" (p. 105). ◇

Chisalita, Ruxandra, *Tiempos enemigos*, UAM-Azcapotzalco, México, 1992.

EDITORIAL



VUELTA

EL MEJOR REGALO EN ESTA NAVIDAD

Guillermo Tovar de Teresa

La ciudad de los palacios Crónica de un patrimonio perdido

*Más de 30,000 ejemplares vendidos en un año

2 volúmenes, 3ª edición

La historia de la ciudad de México
de la Colonia al siglo XX

Premio 1991 del
National Gold Ink
Awards

La historia de un terremoto que ha durado
cinco siglos

Precio: \$ 180,000.00

LLAME A LOS TELÉFONOS 659 86 05 Y 554 87 97. DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA LLAME POR COBRAR O
ADQUIÉRALO EN PRESIDENTE CARRANZA 210, C.P. 04000, COYOACÁN, MÉXICO, D.F.